de la oda, es llorar á los muertos en el combate, y ensalzar á los victoriosos que sobrevivieron.

155 ¿Y la noche terrible, y los horrores
156 Que con su negro manto
157 Cubrió, resonarán en triste canto
158 Mezclado á nuestros plácidos loores?
159 Sí, y de Lemus y Andreis, que á la matanza
160 Sobreviviendo, ver rayar pudieron
161 El gran dia de gloria y de venganza,
162 Y de los que mordieron
163 El polvo de la tierra ensangrentado,
164 Los nombres á la par ensalzaremos:
165 Las sienes ornaremos
166 De laurel á los unos nunca ajado:
167 De los otros la tumba llanto tierno
168 En señal regará de honor eterno.

Es lástima que los versos 159 á 162 sean cacofónicos. El primero por la consonancia de *sí*, *y*, y más adelante otra vez *y*. El segundo por el gerundio áspero con que comienza y la reunion de dos infinitivos, *ver*, *rayar*. El tercero por lo mucho que se marca la *d* en *dia*, *de*, *de*. El último por los cuatro monosílabos seguidos con que comienza.

Es regla general para toda composicion, procurar que cause al fin el mayor efecto posible, porque así deja más impresion en el ánimo. Ortega observó esta regla en su oda, dirigiéndose, para concluir, al héroe principal de la jornada.

169 Y tú, gran zempoalteca esclarecido,
170 A quien fió en este dia
171 La alma patria su honor y su valía,
172 Recibe el galardon que te es debido.
173 Alumno predilecto, hijo de Marte,
174 En tí el azteca libre fuerte escudo
175 Halló, cuando al hispano baluarte
176 Libró el asalto crudo.
177 Tú sus huestes llevaste á la victoria,



178 Por tí los invasores se rindieron,
179 Y por tí consiguieron
180 Los mexicanos todos fama y gloria.
181 Vaya, pues, tu valor, tu alto renombre
182 Unido siempre de Tampico al nombre.

Si comparamos los pocos defectos que hemos notado en la poesía de Ortega, con las buenas cualidades que la adornan, preciso es confesar que aquellos son lunares disculpables, y que la oda examinada es de mucho mérito: regularidad en el plan, pensamientos verdaderos, giros líricos, figuras oportunas y propias, moderacion en los adornos y licencias, dignidad en el estilo, lenguaje claro y correcto, versificacion armoniosa y algunas veces trabada con arte, todo esto rocomienda al "*Aniversario de Tampico.*"

Pasando á tratar de las odas eróticas de Ortega, diremos que tienen el mismo carácter templado que las heroicas: no es la pasion amorosa del poeta ese fuego que consume, sino un calor agradable que alienta y vivifica; no es el amor que expresa Ortega el delirio de la primera edad, sino el sentimiento algo reflexivo y tranquilo de la edad madura.

Sin embargo, en las odas eróticas de Ortega hay algunas respectivamente de tono más elevado y de aspecto más nuevo, miéntras que otras tienen un tinte prosaico y las gastadísimas imágenes de la musa bucólica: Cupido echando un lazo al poeta, que se ve convertido en pastorcillo; el amor transformado en mariposa volando de rama en rama, etc., etc. Cómo ejemplo de la primera clase, puede leerse la intitulada *El Billete.*

El temple de Ortega era mas á propósito para la *elegía* que para la oda, porque aunque la elegía tambien se deriva del sentimiento, no es fogosa ni entusiasta, da más lugar á la reflexion: es natural, pues, que por lo comun valgan más las elegías de Ortega que sus odas, especialmente las eróticas.

Vamos á copiar una elegía cómo ejemplo, y al fin haremos sobre ella algunas observaciones generales.

# Á ITURBIDE

## EN SU CORONACION.

¡Y pudiste prestar fácil oido
Á falaz ambicion, y el lauro eterno
Que tu frente ciñera,
Por la venda trocar que vil te ofrece
La lisonja rastrera
Que pérfida y astuta te adormece!
Sús, despierta y escucha los clamores
Que en tu pro y del azteca infortunado
Te dirige la Gloria:
Oye el hondo gemir del patriotismo,
Oye á la fiel Historia,
Y retrocede ¡ay! del hondo abismo.
En el pecho magnánimo recoge
Aquel aliento y generoso brío
Que te lanzó atrevido
De Iguala á la inmortal heroica hazaña,
Y un cetro aborrecido
Arroja presto, que tu gloria empaña.
Desprecia la aura leve, engañadora,
De la ciega voluble muchedumbre,
Que en su delirio insana,
Tan pronto ciega abate cómo eleva,
Y al justo á quien "hosanna"
Ayer cantaba, su furor hoy lleva.
Con los almos patricios victoriosos,
Amigos tuyos y del pueblo electos,
En lazo fiel te anuda:
Atiende á sus consejos, que no dañan:
Sólo ellos la desnuda
Verdad te dicen; los demás te engañan.
Esos loores con que al cielo te alzan,
Los víctores confusos que de Anáhuac



Señor hoy te proclaman,
Del rango de los héroes, inhumanos,
Te arrancan, y encaraman
Al rango ¡oh Dios! fatal de los tiranos.
¿No miras, ¡oh caudillo deslumbrado!
Ayer delicia del azteca libre,
Cuánto su confianza,
Su amor y gratitud has ya perdido,
Rota ¡ay! la alianza
Con que debieras siempre estarle unido?
De puro y tierno amor no cual solía
Allegarse veráslo ya á tu lado,
Y el paternal consejo
De tus labios oir: mas zozobrante
Temblar al sobrecejo
De tu faz imperiosa y arrogante.
La cándida verdad, que te mostraba
El sendero del bien, rauda se aleja
Del brillo fastüoso
Que rodea ese solio tan ansiado;
Ese sólio ostentoso,
Por nuestro mal y el tuyo levantado.
Y en vez de sus acentos celestiales,
Rastrera turba, pérfida, insolente,
De astutos lisonjeros,
Hará resonar sólo en tus oidos
Loores placenteros:
¡Ah! placenteros..... pero cuán mentidos!
No así fueron los himnos que entonara
Tenoxtitlan cuando te abrió sus puertas;
Y saludó risueña
Al verte triunfador y enarbolando
La trigarante enseña,
Seguido del leal patricio bando.
¡Con qué placer tu triunfo se ensalzaba!

¡La ingénua gratitud, con qué entusiasmo
Lo grababa en los bronces!
¡Tu nombre amado con acento vario
Cuál resonaba entónces
En las calles, las plazas y el santuario!
Ni esperes ya el clamor del inocente,
Ni de la ley la majestad hollada,
Ni el sagrado derecho
De la patria vengar: que el cortesano,
De tí en continuo acecho,
Atará para el bien tu fuerte mano.
¿De la envidia las sierpes venenosas
Del trono en derredor no ves alzarse,
Y con enhiestos cuellos
Abalanzarse á tí? ¿Los divinales
Lazos de amistad bellos
Rasgar, y conjurarte mil rivales?
La patria, en tanto, de dolor acerbo
Y de males sin número oprimida,
En tus manos ansiosa
Busca el almo pendon con que juraste
La libertad preciosa,
Que por un cetro aciago ya trocaste.
Y no lo halla, y en mortal desmayo
Su seno maternal desgarrar siente
Por impías facciones;
Y de desolacion y angustia llena,
Los nuevos eslabones
Mira forjar de bárbara cadena.
¡Oh cuánto de pesares y desgracias,
Cuánto tiene de sustos é inquietudes,
De dolor y de llanto.....
Cuánto tiene de mengua y de mancilla,
De horror y luto cuánto
Esa diadema que á tus ojos brilla!



El pensamiento de esta composicion es grave y digno: manifestar que la gloria de haber consumado la independencia de un pueblo, es verdadera y sólida, miéntras que la de ocupar un trono es falsa y frágil. El poeta desenvuelve bien el argumento de su composicion por medio de pensamientos profundos y de nobles imágenes. El estilo es de una elevacion conveniente, de la cual puede participar la elegía, siempre que no llegue al arrebato y sublimidad de la oda heroica. La versificacion es dulce y natural, el lenguaje castizo y bien manejado: Ortega suele usar palabras poco comunes, pero de buen orígen, bien aplicadas, y que revelan el conocimiento que tenía del idioma; por ejemplo, *venda* (estrofa primera, verso 4), en significacion de "faja que rodea las sienes, y servía á los reyes de adorno y distintivo."

La última estrofa de Ortega hace recordar una de Fr. Luis de Leon, que acaso nuestro poeta tenía presente.

¡Ay cuánto de fatiga,
Ay cuánto de dolor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y caballos juntamente!

Los defectos que se notan en la elegía copiada son tan pocos, que no bastan á destruir la calificacion de *muy buena*, que en nuestro concepto merece. Abundancia de adjetivos en varios pasajes; tres ó cuatro versos cacofónicos; las palabras *rango* y *encaramar* (estrofa sexta); aquella no es castiza, y la otra no sólo es prosaica sino *familiar*, segun la Academia española.

Algunos himnos, pocos sonetos, varias fábulas, cuentos y epigramas, completan las poesías de nuestro autor.

De esas composiciones, las inferiores en su género son los sonetos.

Los himnos son patrióticos ó religiosos, y entre ellos los hay de tanto mérito, cómo las poesías que hemos examinado. En el

"Himno á la Vírgen de los Remedios" se nota la elevacion del alma religiosa, las lamentaciones fervientes del misticismo, la ternura del amor maternal aplicado á la Vírgen María, la esperanza consoladora del creyente. En los himnos patrióticos de Ortega, lo mismo que en las demas poesías donde expresa ese sentimiento, se nota fácilmente que el autor pertenecía á una época de felices ilusiones respecto á nuestra existencia política.

La composicion de Ortega que vamos ahora á analizar, "La venida del Espíritu Santo," pertenece al género de poemas religiosos nacido en la Edad Media, y cuyo modelo más perfecto es *La Divina Comedia* del Dante.

El episodio bíblico que escogió Ortega, no sabemos que haya sido tratado por otros sino muy brevemente, cómo en una oda de Roldan; de manera, que aunque el género del poema no sea nuevo, y aunque en algunos puntos imite el autor mexicano á otros extranjeros, resulta que en el fondo de la composicion hay originalidad.

Se dice que el argumento de un poema épico debe ser de interes general; que los hechos que en él se refieran han de pertenecer á la historia universal. Estas palabras *general, universal,* ú otras sinónimas, no deben tomarse en sentido absoluto, porque entónces el poema épico sería imposible: era necesario que todas las naciones del globo tuvieran unas mismas ideas, unas mismas creencias, unas mismas costumbres, para que se interesasen igualmente por una narracion, y hasta ahora, tal cosa no se ha verificado: los pueblos aún están divididos por el diferente carácter de civilizacion, por la diversidad de religiones, de sistemas gubernativos, etc. etc. ¿Qué interes pueden tomar, por ejemplo, los chinos, en las narraciones de Homero y de Virgilio?

El interes general del poema, debe, pues, entenderse respecto á los hombres de una misma civilizacion, de unas mismas creencias, y en este sentido ningun asunto de interes más general que todo lo referente á la historia del cristianismo, creencia que domina en las naciones más civilizadas del globo, que



cuenta un gran número de partidarios, y cuyo establecimiento en el mundo es el hecho más importante de la historia. Bajo este concepto, no puede negarse que Ortega se fijó en un género de grande interes para la mayoría de individuos que componen nuestra sociedad.

Respecto al episodio particular que escogió Ortega cómo asunto de su poema, tiene tambien respectivamente las cualidades que el arte requiere, y son: lo importante, lo maravilloso. ¿Qué asunto más digno de admiracion en el órden religioso, que la intuicion de la sabiduría divina en unos pobres pescadores? ¿Cómo es posible que hombres de la más baja clase, sin educacion alguna, dispersados repentinamente en países diversos, tan diferentes en idioma y costumbres, se hayan podido hacer entender, y, más todavía, hayan atraído con su elocuencia, no sólo á sus iguales, sino á los ricos, los reyes y áun los filósofos, derribando con la fuerza de su palabra los antiquísimos templos de la gentilidad para sustituirlos con la nueva enseña de la cruz? ¿Quién comunicó á los pobres pescadores del lago de Genezareth esos sublimes conocimientos sobre la vida futura, sobre los deberes de la moral, sobre ese nuevo órden de virtudes cuyo nombre era ignorado ántes de que ellos le pronunciaran?

Para explicar todo esto, es necesario recurrir al hecho maravilloso que nos refiere el Nuevo Testamento, que fué el digno asunto que Ortega escogió para su poema.

Comienza éste por la invocacion de costumbre en tal clase de composiciones.

1 Préstame en esta vez tu acorde lira,
2 ¡Oh Musa celestial! y dulce acento
3 Á mis labios inspira:
4 Que inflamado mi pecho en sacro aliento
5 Del Espíritu Santo
6 La venida triunfal, y el vencimiento
7 Del soberbio Satán celebro y canto.

8 Y tú, númen sagrado,
9 Que en la cumbre de Oreb, el armonioso
10 Son acordaste al vate, que inspirado
11 Con tu soplo ardoroso,
12 De Jehová creador y poderoso
13 Las obras ensalzó, mi lengua impura
14 Mueve tambien, tu auxilio me asegura;
15 Y quedarán confusas
16 Mi voz oyendo las mentidas musas.

Aunque dice el poeta que va á cantar "la venida del Espíritu Santo y el vencimiento de Satán," no debe entenderse que se ocupará en dos acciones diferentes, lo cual quebrantaría la regla de *la unidad:* el vencimiento del espíritu maligno no es más que una consecuencia necesaria de la venida al mundo de la Eterna sabiduría.

En el verso 12, la palabra *Jehová* está usada cómo de tres sílabas (porque en *creador* hay diptongo).

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11
De Je-ho-vá crea-dor y po-de-ro-so

Sin embargo, en otros versos mide Ortega la misma palabra cómo de dos sílabas, por lo cual observaremos que de los dos modos la usa tambien uno de los mejores poetas castellanos Gonzalez Carbajal. Por ejemplo, en un terceto endecasílabo se lee:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11
Lo que di-ce Jeho-váh, tu so-be-ra-no

Y en otro endecasílabo:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11
De Je-ho-vah la ge-ne-ro-sa ma-no

El poema continúa de esta manera.

17 Ya en las alas del viento
18 Y de ardientes querubes ascendido,
19 El inmutable asiento
20 Ocupaba el Ungido
21 Á la diestra del Padre. Conturbados



22 Los discípulos fieles, silenciosos,
23 Tristes y pesarosos,
24 Gemían del Maestro abandonados:
25 Que miéntras se cumplía
26 La promision eterna
27 Que al elevarse á la mansion superna
28 Les dió Jesus en tan glorioso dia,
29 De tímidas pasiones
30 Libres no estaban áun sus corazones.
31 Ellos la escuadra electa
32 Formaban, que impertérrita calcando
33 Al infernal Satán, y su impía secta
34 Cómo ligera niebla disipando,
35 Valer haría por el orbe entero
36 El precio de la sangre del Cordero.

37 Ya el tiempo señalado
38 Á la gloriosa lucha se aproxima;
39 Los almos campeones,
40 Con ánimo concorde y humillado
41 Al Padre, de Sion en la alta cima,
42 Dirigen sus fervientes oraciones.
43 Tal suelen ántes de la lid sangrienta
44 Los guerreros vibrar la aguda lanza,
45 Del caballo adestrarse en la carrera,
46 Miéntras la voz crüenta
47 Oyen del general, que á la matanza
48 Los llama, enarbolando la bandera.
49 El príncipe infernal que así los mira
50 Arde en furiosa ira.
51 Su imperio destruído,
52 Sus astucias burladas,
53 Y sus leyes tiránicas holladas
54 Le hacen lanzar un hórrido alarido;
55 Mas su soberbia loca

56 Á terrible venganza le provoca.
57 Sus ojos centellantes
58 Más susto imprimen que en oscuro cielo
59 Cometas rutilantes
60 Nuncios infaustos de terror y duelo.
61 Agita su cabeza furibundo
62 De silbadoras víboras crinada,
63 Que en roscas mil se encojen y repliegan,
64 Y queda envuelto el anchuroso mundo
65 En una noche lúgubre y nublada,
66 Cuando sus negras alas se desplegan.
67 Tres pasos, vomitando viva lumbre,
68 Da de Sion al Etna cavernoso,
69 Y por la abierta cumbre
70 Baja en torcido vuelo al reino umbroso;
71 Y en su trono sentado,
72 Con voz honditonante,
73 Cómo el trueno del rayo fulminante,
74 Manda juntar el infernal senado.

Los versos anteriores pueden considerarse cómo la introduccion, y por ella el lector se instruye fácilmente de la lucha que se prepara entre los escogidos del Señor y los enemigos de la raza humana. Esa lucha forma más adelante, lo que en el poema se llama *obstáculos*, es decir, la oposicion que encuentra el héroe para lograr sus designios, en la cual y dificultades consiguientes se hace estribar el interes de la narracion.

Se prefiere generalmente, para los poemas, que el héroe sea *uno;* pero el arte permite que se presenten diversas personas reunidas para acometer *una* grande empresa. Aquí los héroes son los apóstoles reunidos con un mismo objeto: el establecimiento del cristianismo.

Lo que sí nos parece mal es el verso 18, porque contiene un pensamiento falso y una licencia viciosa. Si el verbo *ascender* se considera cómo sinónimo de *subir*, neutro, entónces, no puede tener el pasivo *ascendido*. Si tomamos á *ascender* en sentido de *subir*, activo, significando *levantar*, entónces está mal la preposicion *de*, porque se dice, v. g., "la piedra fué subida *por* el albañil, y no *del* albañil:" *por*, sirve en castellano para expresar *el modo* con que se ejecuta alguna accion. Además, no es exacto que Jesucristo fuera subido al cielo por los ángeles, lo cual se verificó con la Vírgen María, y esta es la diferencia que la teología y el lenguaje establecen entre la *Ascension* y la *Asuncion*, cosa de que fácilmente nos convenceremos consultando la etimología.



El gerundio *calcando* (v. 32), acaso disonará á algunos lectores; pero está bien, porque en lo antiguo significaba *apretar*, *oprimir*, y en este sentido le usa el poeta, es decir, que los apóstoles, con su influjo divino, con su poder sobrenatural, *oprimian* á Satán, moralmente hablando.

Los versos 43 á 48, contienen una de esas comparaciones que embellecen el género poético.

La pintura que el poeta hace de Satanás (v. 57 y sig.), nos parece bien colorida, y nada tiene de extraño que le represente con la cabeza adornada de víboras, cuando el Tasso y Klopstock han dado á sus demonios cuernos, rabo y otros atributos semejantes. Aun cuando la idea que tenemos de un sér espiritual, sea la de que no tiene cuerpo, el escritor se ve precisado á valerse de imágenes que afecten los sentidos. Milton es de los poetas que ménos ha materializado los séres espirituales, y sin embargo, los representa por medio de figuras y caractéres sensibles. El Belzebub de Milton es un enorme gigante, cuyo cuerpo era de tal tamaño, que "á su lado el más alto pino cortado en las montañas de Noruega para servir de mástil á algun navío, no sería mas que una pequeña rama."

El verbo *desplegar* (v. 66) está cómo regular, y efectivamente así le usan muchos escritores. Sin embargo, hubiera quedado mejor *despliegan*, por la consonancia mas perfecta con *repliegan* (v. 63).

La suposicion del poeta, de que Satán bajó al infierno por el Etna (v. 68 y sig.), tiene algun fundamento en la tradicion.

El valle donde está situado el Etna se llama "de los Demonios," porque se suponía que las numerosas cavernas de aquel monte estaban habitadas por espíritus infernales.

Sobre la palabra *honditonante* [v. 72], diremos que no es enteramente nueva: la usó Cienfuegos, y aunque censurada, nos parece de aquellas que se deben permitir á los poetas, porque es expresiva y conforme á la analogía castellana. *Honditonante* es un compuesto de *tonante*, voz que Salvá admite en su Diccionario cómo participio de *tonar* [tronar], y el adjetivo *hondo* cambiando la final en *i* cómo se verifica en otras voces compuestas; v. g., *barbiblanco*, *barbicano*, etc.

El poeta continúa de este modo:

75 ¡Oh musa divinal! tú que comprendes
76 En un instante sólo,
77 Cuando tu vista abrasadora tiendes,
78 Cuanto pasa del uno al otro polo:
79 ¿Quiénes los principales
80 Espíritus se hallaron congregados,
81 A contrastar osados
82 De Jehová los designios eternales?
83 Belzebub fué el primero
84 Que la diestra ocupó de Satán fiero.
85 El coloso de Rodas afamado,
86 Cuya enorme figura
87 Setenta codos numeró de altura,
88 Nada fuera á su lado:
89 ¡Tanto es disforme su hórrida estatura!
90 Los ángeles rebeldes le miraban
91 Cómo á uno de sus príncipes mayores;
92 Los de Acaron sin seso le adoraban
93 Tributándole inciensos y loores.
94 Al trono de Satán con orgullosos
95 Pasos se acerca, dobla la rodilla,
96 Y al sentarse en su silla
97 Retiemblan los abismos tenebrosos.



98 Sigue en órden Moloc, cuyo santuario
99 De víctimas humanas
100 Sembraba el amonita sanguinario,
101 Sofocando cruel sus quejas vanas
102 Con tímpanos y pífanos tañidos
103 En medio de sus ayes doloridos.
104 Este mónstruo fatal, de sangre hebrea
105 Hartado, anduvo errante
106 En regiones diversas y apartadas:
107 El fanatismo emplea
108 Su astucia vil, trayéndolo triunfante
109 De Anáhuac á las tierras desdichadas.
110 Huitzilipochtli le llamó al tirano,
111 Y lo hizo dios del ciego mexicano.
112 Camos, deidad lasciva del moabita,
113 Y de Sion la inverecunda Astarte
114 Tras el cruento Moloc vienen ligeros:
115 Los tres del sabio rey israelita
116 En la impía adoracion tuvieron parte,
117 Y eran inseparables compañeros.
118 Despues sigue Dagon, mónstruo biforme,
119 Del filisteo insensato venerado,
120 Aun cuando mutilado
121 Lo dejara é informe
122 El Señor de Israel, y castigara
123 De este modo su intento temerario
124 De usurparle el santuario,
125 Y á la suya acercar su inmunda ara.
126 Baal, dios de Moab, Fenicia, Asiria,
127 De Judea y Samaria:
128 Belial sin ley ni freno;
129 Remmon, númen de Siria,
130 Y otra turba de dioses adversaria
131 De la cruz del ungido Nazareno,
132 Cuyos nombres rehusa